

Además, no se ha olvidado que los sujetos examinados, se encontraban todavía en plena evolución somática y que por eso la perfección del tipo morfológico no está acabada.

En efecto, como dice el mismo Kretschmer, el *tipo atlético*, por ejemplo, se marca bien sólo entre los 18 y 20 años y el *pícnico* llega a la plenitud de sus formas entre 35 y 40 años; pero, a pesar de ello, desde la época puberal el organismo toma una orientación que marca ya el tipo morfológico constitucional que presentará toda la vida, por más que se diga que existen casos en que el sujeto cambia de tipo según la edad, lo que, verdaderamente, es la excepción.

Por último, nuestra mezcla racial influye poderosamente para borrar las líneas definidas de cada tipo morfológico, razón por la cual muchos resultan mixtos o inclasificables.

LA MORFOLOGÍA HUMANA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS CONCEPCIONES CONSTITUCIONALÍSTICAS

La constitución la define Kalm como la suma de todas las propiedades de un individuo, arraigadas genotípicamente en el fondo hereditario. Lo genotípico es lo básico, en oposición a lo fenotípico, que es lo descriptivo.

Los orígenes de la concepción morfológica como centro de la cual derivan las actividades del ser viviente, se remonta a muchos siglos atrás. Fueron, primero, aportaciones empíricas, intuiciones acordes con la realidad mental de la época, que venían generalmente de dos fuentes: de la Filosofía y de la Medicina. Después vino la trabazón, la relación, la crítica de esos materiales y su sistematización científica.

La doctrina de las formas humanas en relación con el tipo individual, halla sus orígenes en GOETHE, quien creó la palabra *morfología*, ciencia de las formas, para designar estos nuevos campos de la investigación biológica.

En 1821, F. Thomas publicó un pequeño trabajo en donde aceptó tres temperamentos: el *craneano*, el *torácico* y el *abdominal*, y los designa por sus características formativas y funcionales, usando una ley de Lamarck que dice: «El desarrollo relativo de un órgano indica el grado de energía de sus funciones». Y agrega: «Un vínculo innegable existe entre el volumen del crá-